

Proyecto libertad

L
I
B
E
R
A
R

R
E
D
I
M
I
R

DERECHOS
HUMANOS



ÍNDICE

3 Creado a imagen y semejanza de Dios



4 Estuve en la cárcel... y me mostrasteis la misericordia del Dios



5 El Calidoscopio



8 En la Cripta de la Sagrada Familia



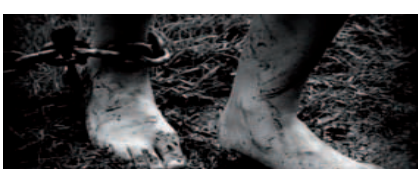
10 Herederos del Carisma



11 Fray Juan Mossón. El párroco de Roma



12 Trata de Personas. El cautiverio del siglo XXI



Editorial

La redención de los cautivos cristianos ha sido y es la ocupación primera y principal de la Orden de la Merced a lo largo de los casi ocho siglos de su existencia.

“El poder y entender de fray Pedro Nolasco y de los demás maestros que le han sucedido es éste: visitar y redimir cristianos del poder de los enemigos de la ley de Cristo” (constituciones de 1272). El P. Raimundo Albert en las nuevas constituciones de 1327 dejó escrito: “nuestra Orden fue instituida desde el principio espacialmente para el rezo del oficio divino y la redención de cristianos cautivos”. Son dos textos que todos los días contemplo en el retablo mayor del santuario de la Virgen del Puig, y que me recuerdan mi ser y mi hacer como mercedario.

Y en la renovación que siguió al concilio Vaticano II, los mercedarios descubrieron que su actividad redentora se podía entender donde concurriesen una serie de elementos como la situación de los cristianos, en lugares de peligro de perder su fe, en ambientes y sociedades contrarias a la vivencia cristiana, que impiden su desarrollo completo y que posibilitaran la acción mercedaria de visitar y redimir.

Los siglos han ido sucediéndose, y la Merced ha querido ser fiel a su carisma originario de redención. Al hojear hoy nuestra revista vamos a ir recorriendo diversas experiencias del hoy mercedario, que nos hacen valorar el mismo entusiasmo, el mismo sentir, el mismo poder y entender que llevó a Pedro Nolasco y a sus primeros frailes a ser todo para todos: a ser capaces de dejar sus casas y haciendas por el pobre cautivo, cargado de cadenas, que en el día de hoy siguen siendo igual de sangrantes como en el siglo XIII, y que siguen reclamando nuevos mercedarios para llevar libertad y redención al lugar y a la situación del cautiverio. Fray Nacho Blasco desde Elche, Fray Fermín Delgado desde el Hogar Mercedario de Barcelona, Fray Ponç Capell desde Caracas (Venezuela), y fray Dionisio Báez desde Guatemala nos presentan un hoy de la Merced que no es un recuerdo, sino una vivencia que fructifica en espacios de libertad: los cautivos, las personas oprimidas siguen siendo el espacio, el corazón de la Merced.

Y es que hoy, los cautivos no son un grupo social definido y situado en los confines, en los márgenes de la antigua Cristiandad, sino dentro de los mismos muros de nuestra sociedad, en tantos lugares, en el occidente y en el oriente, en el norte y en el sur. Hoy más que nunca los derechos humanos son vejados y despreciados. Esta reflexión tenemos que hacérsela todos los días, todos los que vivimos el carisma de la Merced, los laicos y religiosos. Y no olvidemos que los derechos de los hijos de Dios, son los derechos de Dios.

No podemos terminar sin recordar la tragedia y el sufrimiento del pueblo del Japón. Tan alejado geográficamente, pero a los que queremos desde nuestra pequeñez hacer llegar un recuerdo cargado de solidaridad y consuelo. La fe en el Dios todopoderoso y providente sea su fortaleza en estos difícilísimos momentos, y la solidaridad de todos los pueblos de la tierra se manifieste en vínculos sinceros de amistad.

PROYECTO Libertad

Si quieres ayudar a financiar esta publicación, envíe sus donativos a la c.c. 0049-4700-35-2110703914 del Banco Santander

Director P. Manuel Anglés Herrero
Consejo de redacción: P. Joaquín Millán;
P. Jesús Roy Gaudó, P. Juan P. Pastor.
Edita: Provincia Mercedaria de Aragón

Redacción y Administración
Plaza Castilla, 6 08001 Barcelona
Tel: 93 302 59 30 - Fax: 93 301 38 75
e-mail: proviaragon@terra.es

Diseño, edición y composición
P. Vicente Zamora Martín
Gráficas Dehón.
Telf. 91 675 15 36

CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

Si hiciéramos una encuesta preguntando: - ¿qué es para ti el hombre?, además del “*no sabe, no contesta*”, nos encontraríamos con un asombroso abanico de respuestas que poco o nada tendrían que ver entre sí. Esto es normal porque todo depende del ángulo desde el que contemplemos a ese extraordinario microcosmos que es el hombre. No puede ser igual la respuesta de un creyente, que visualiza su ser “*persona*” desde la fe, que la de aquel que profesa un materialismo evolutivo. Tampoco en la Biblia encontramos una imagen fija de esta maravillosa criatura salida de las manos de Dios. Nos sorprende, más bien, con una reflexión progresiva y enriquecedora acerca del origen y destino de la humanidad.

Fue un catequista genial, que vivió en Israel a comienzos del siglo X a.C., quien nos ha dejado la primera reflexión bíblica acerca del origen del hombre y su misión en el mundo. Por medio de un lenguaje muy sencillo y familiar, casi infantil, pero adaptado a la capacidad intelectual de sus oyentes, nos explica la grandeza de la primera pareja humana.

Para ello, nos traslada mentalmente al taller de un alfarero y, a partir de esta experiencia visual, presenta a Dios modelando con cariño una estatuilla a la que insufla un hálito de vida: “*Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo*” (Gen 2,7).

Da lo mismo que el hombre provenga del barro o de un pre-homínido, lo que realmente cuenta es el hecho de tener a Dios como su creador, que lo ha transformado y elevado a la categoría humana en la que ahora se encuentra.

La imagen mítica del dios alfarero no es privativa del pueblo judío, era una creencia muy común entre los pueblos de la antigüedad: babilonios, egipcios, griegos y romanos eran del mismo parecer. La peculiaridad del relato bíblico consiste en que para el autor sagrado el ser humano no es sólo polvo sino que, además, posee en su interior un aliento de vida que le viene de Dios, y lo transforma en persona humana, en algo sagrado. Más aún, su hacedor le concede “*poner nombre*”,

esto es, “*tener dominio*”, “*ser dueño de*” las aves del cielo y de todos los animales del campo (Gen 2,20). Se trata de un privilegio único que dignifica al hombre y lo coloca por encima de los seres creados como colaborador de Dios y responsable de la buena marcha de la creación.

Dicho esto, hay que afirmar que el hombre no es un pequeño dios sino una criatura dependiente del Señor (Gen 2,16-17; 3,3; Eclo 33,13). Tampoco es un juguete o marioneta, a la que Dios puede manejar a su antojo sino una persona inteligente y libre, capaz de elegir entre el bien y el mal, obedecer o encararse con su creador y decirle: “*Quiero ser yo mismo, sin depender de nadie*”. El texto bíblico nos asegura que el hombre sucumbió a la tentación y jugó a ser como dios; fue en ese acto de orgullo y ambición donde descubrió que, rebelándose y prescindiendo de su creador, no era nada, estaba desnudo (Gen 3,1-7).

De esta manera tan sencilla, nuestro autor, que no era un científico al que preocupa averiguar “*cómo*” ha llegado la humanidad a este mundo, sino un catequista al que le interesa dejar claro “*de dónde viene el hombre*”, puso al alcance de su gente un mensaje religioso de gran importancia: “*el hombre viene de las manos de Dios*”, ha sido modelado con cariño y aunque procede del barro de la tierra no se limita a ser barro, es obra especialísima del amor de Dios, portador del aliento divino y encargado de ser su representante en el mundo.

Cuatro siglos más tarde, un grupo de sacerdotes que comía el pan del destierro en Babilonia, vuelve a repensar el tema de la creación del hombre. Pero, lo hace desde una perspectiva diferente. Su preocupación ya no es sólo catequética sino también teológica. Se trata de aclarar algunas ideas de fe, y de llevar un mensaje esperanzador a sus compañeros de destierro, que se hallan en una situación anímica y religiosa, que dejaba mucho que desear.

Su pensamiento no sólo ha evolucionado sino que, además, tiene presente las preocupaciones religiosas de los judíos en cautividad. Dios ya no tiene que mancharse las manos con el barro al modelar al hombre ni hacer de cirujano en la

creación de la mujer. Todo cuanto existe lo crea con la fuerza de su palabra.

Dentro de la obra creadora de Dios, el hombre ocupa un lugar privilegiado: No es un ser más sino una persona semejante a Dios: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó*” (Gen 1, 26-27).

El texto bíblico, bellissimo, resalta varias cosas: la grandeza de la persona humana, que por su relación con Dios se aleja del mundo de los animales y se le reconoce una dignidad única; en el acto creador, no se da prioridad al hombre sobre la mujer. Ambos son iguales en dignidad, con los mismos derechos y deberes. Al ser creados “*a imagen y semejanza de Dios*”, se convierten en seres inteligentes, capaces de pensar y con poder de decisión; además, se les confía la tarea de “*multiplicarse y dominar la tierra*”. Esta afirmación era algo inaudito en la historia religiosa de la humanidad que, en aquel entonces, seguía divinizando los poderes de la naturaleza. El sol, la luna y las estrellas, las nubes y las montañas no son dioses menores a los que hay que adorar sino simples criaturas que conforman la realidad del mundo. Lejos de temblar ante ellas, la tarea del hombre es la de desvelar sus misterios, investigarlas porque están sometidas al dominio de la inteligencia humana.

En este relato se nos repite machaconamente que todo era “*bueno*” para dejar claro que en la creación del mundo y el hombre no intervienen dioses buenos y dioses malos. Todo es obra de Yahvé, el Dios de Israel.

En la afirmación sobre la pareja humana, creada “*a imagen y semejanza de Dios*”, no sólo hay una novedad muy interesante que acerca a la humanidad hasta su creador sino que, además, podemos vislumbrar en dicha afirmación un anticipo de una revelación todavía más profunda: La participación en la naturaleza divina por medio de la gracia.

Estuve en la cárcel... y me mostrasteis la misericordia de Dios

Una vez más un folio en blanco vuelve a delatar mi poca capacidad para expresar lo que torpemente vivo entre los muros de la prisión de Alicante, en los pasillos de la catequesis o en mi día a día como mercedario. Me resulta algo complejo de explicar: es, por un lado, tener la certeza de que la misericordia de Dios se va regalando cada día, que se siente y se palpa en cada encuentro con el preso y, a la vez, ser consciente del interrogante perpetuo que genera el saber que lo hace, que se regala, que se da al que más sufre, a través de debilidad humana que le sirve de mediadora, a través de cada mercedario.

Me da la sensación de que sólo se puede experimentar con profundidad el sentido de la palabra libertad cuando se ha podido llorar, padecer y esperar junto a aquellos que no la tienen. Me da la sensación de que sólo podemos ofrecer libertad cuando uno mismo ha conseguido, desde su propia experiencia de debilidad, liberarse de sus propias cadenas gracias a esa misma misericordia de Dios y que solo después nos llama a compartir con los que aún están en camino de liberarse.

Y por eso la merced no es algo que se pueda ofrecer independientemente de quien lo ofrezca, no es algo material, no es algo palpable; es cada acto humano, cada encuentro vivido desde la certeza absoluta de vivir libre en la presencia de Dios y desde esa libertad salir al encuentro de cualquier otra persona, y en nuestro caso, a los que de forma patente están ausentes de ella, los presos.

Cada día veo a hombres presos, faltos de libertad física, sin poder decidir sobre su vida, pero estoy convencido que la libertad es sobre todo una dimensión espiritual, un estado psicológico-espiritual. Es un don que trasciende más allá de lo físico. ¿Cuántos presos de una y mil esclavitudes hay en el mundo que no están en la cárcel?, ¿Cuántas personas he visto vivir auténticamente libres sabiendo que aún les quedaba mucho tiempo de condena?.

Todo eso me hace entender que Merced es sentir como la misericordia de Dios se regala en cada conversación con cada preso sin que medie el juicio, es sentir como el amor de Dios ha elegido tinte de color perdón cada muro de la cárcel, es vivir como Dios se acerca a cada hombre preso para regalarle el mejor de los abrazos, el de un padre que espera la llegada de su hijo pródigo.

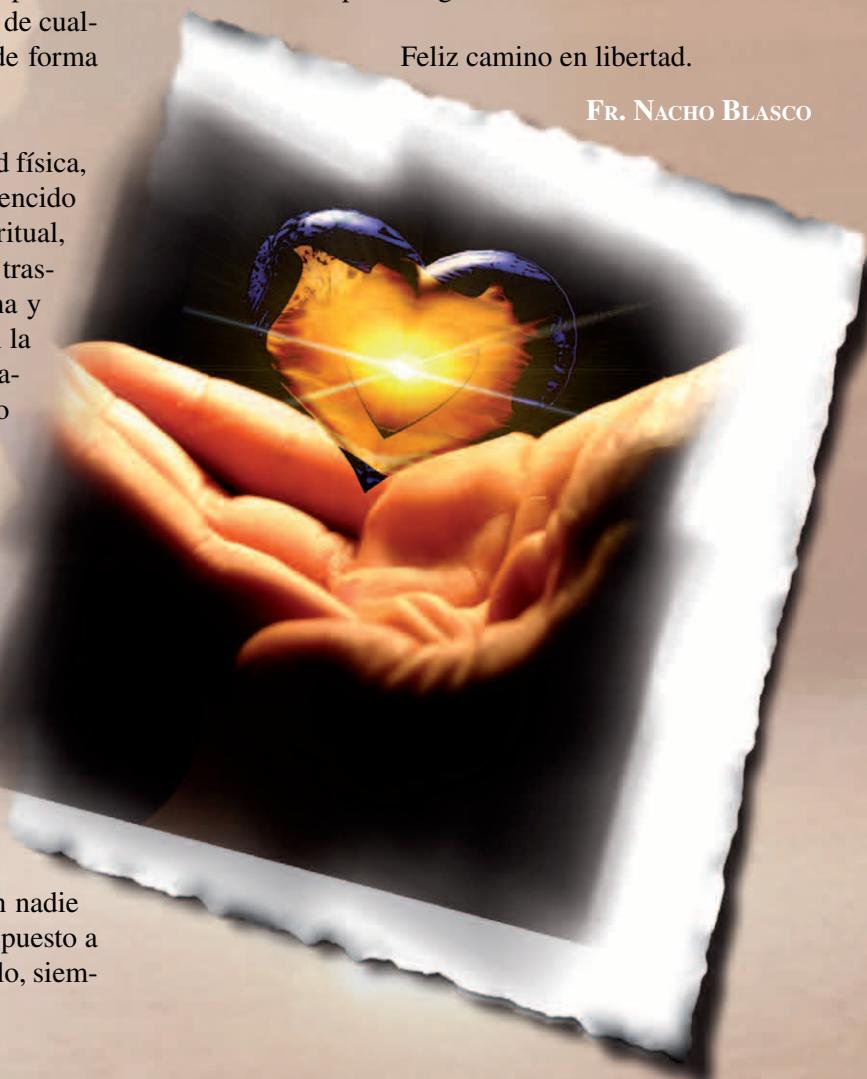
Merced es estar dispuesto a apostar donde ya nadie quiere apostar, es acoger en casa a quien nadie quiere en la suya, es amar donde ya nadie está dispuesto a amar. Así es la misericordia de Dios, siempre regalo, siempre don, siempre gratuita.

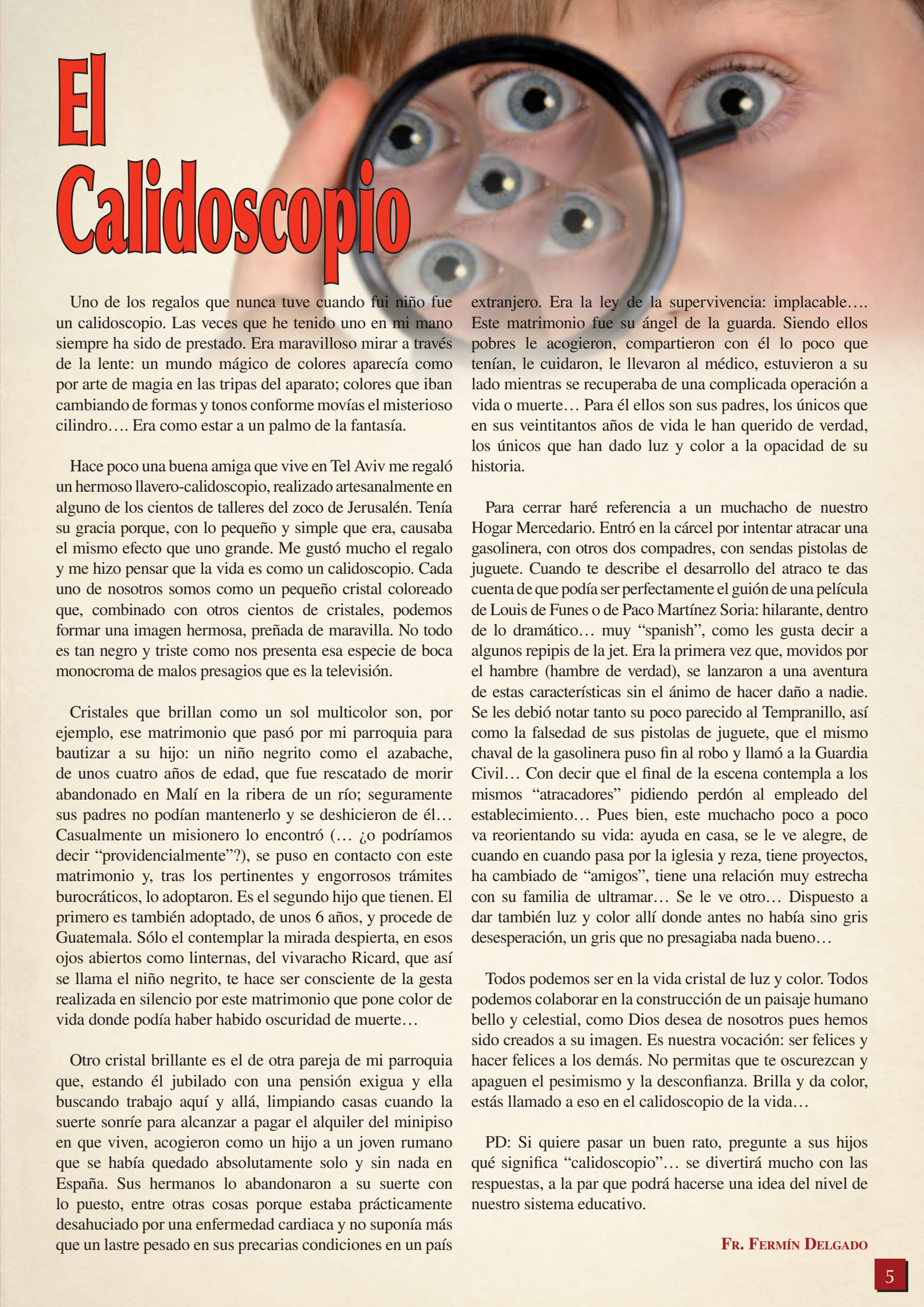
Y es esa gratuidad, ese regalo, ese don, es el que va fermentando en el corazón de todos los hombres desde siempre sin que la mayoría de las veces lo sepamos; es el tesoro escondido que ni siquiera sabemos que lo hemos encontrado aún; es la vocación primigenia del corazón y que está esperando latir de veras en el verdadero encuentro del Dios padre que nos ha creado por amor. Creo que ahí está nuestra verdadera vocación: acompañar a cada hombre en este proceso de descubrimiento, acompañándoles desde nuestra vida, cogiéndoles de la mano, recorriendo con ellos el camino; y finalmente descubrir, que acompañando a los otros, durante ese camino, hemos conquistado un poco más nuestra propia libertad.

En un mundo lleno de esclavitudes como el nuestro, donde teniendo de todo somos tremendamente desdichados la Merced tiene mucho que decir. Dios nos ha llamado, nos ha dado esta particular vocación para, primero vivir el misterio de la libertad humana, y para luego, desde alegría que da el saberse “libre” por pura gracia de Dios, salir por los caminos, salir al encuentro de todos aquellos que ni siquiera son conscientes que, desde siempre y para siempre, han sido creados con esta sed de libertad, auténtica sed que solo puede saciar el encontrarse con Dios que nos ama y que nos da la libertad para acoger o no dicho amor.

Feliz camino en libertad.

FR. NACHO BLASCO





El Calidoscopio

Uno de los regalos que nunca tuve cuando fui niño fue un calidoscopio. Las veces que he tenido uno en mi mano siempre ha sido de prestado. Era maravilloso mirar a través de la lente: un mundo mágico de colores aparecía como por arte de magia en las tripas del aparato; colores que iban cambiando de formas y tonos conforme movías el misterioso cilindro.... Era como estar a un palmo de la fantasía.

Hace poco una buena amiga que vive en Tel Aviv me regaló un hermoso llavero-calidoscopio, realizado artesanalmente en alguno de los cientos de talleres del zoco de Jerusalén. Tenía su gracia porque, con lo pequeño y simple que era, causaba el mismo efecto que uno grande. Me gustó mucho el regalo y me hizo pensar que la vida es como un calidoscopio. Cada uno de nosotros somos como un pequeño cristal coloreado que, combinado con otros cientos de cristales, podemos formar una imagen hermosa, preñada de maravilla. No todo es tan negro y triste como nos presenta esa especie de boca monocroma de malos presagios que es la televisión.

Cristales que brillan como un sol multicolor son, por ejemplo, ese matrimonio que pasó por mi parroquia para bautizar a su hijo: un niño negrito como el azabache, de unos cuatro años de edad, que fue rescatado de morir abandonado en Malí en la ribera de un río; seguramente sus padres no podían mantenerlo y se deshicieron de él... Casualmente un misionero lo encontró (... ¿o podríamos decir “providencialmente”?), se puso en contacto con este matrimonio y, tras los pertinentes y engorrosos trámites burocráticos, lo adoptaron. Es el segundo hijo que tienen. El primero es también adoptado, de unos 6 años, y procede de Guatemala. Sólo el contemplar la mirada despierta, en esos ojos abiertos como linternas, del vivaracho Ricard, que así se llama el niño negrito, te hace ser consciente de la gesta realizada en silencio por este matrimonio que pone color de vida donde podía haber habido oscuridad de muerte...

Otro cristal brillante es el de otra pareja de mi parroquia que, estando él jubilado con una pensión exigua y ella buscando trabajo aquí y allá, limpiando casas cuando la suerte sonríe para alcanzar a pagar el alquiler del minipiso en que viven, acogieron como un hijo a un joven rumano que se había quedado absolutamente solo y sin nada en España. Sus hermanos lo abandonaron a su suerte con lo puesto, entre otras cosas porque estaba prácticamente desahuciado por una enfermedad cardíaca y no suponía más que un lastre pesado en sus precarias condiciones en un país

extranjero. Era la ley de la supervivencia: implacable.... Este matrimonio fue su ángel de la guarda. Siendo ellos pobres le acogieron, compartieron con él lo poco que tenían, le cuidaron, le llevaron al médico, estuvieron a su lado mientras se recuperaba de una complicada operación a vida o muerte... Para él ellos son sus padres, los únicos que en sus veintitantos años de vida le han querido de verdad, los únicos que han dado luz y color a la opacidad de su historia.

Para cerrar haré referencia a un muchacho de nuestro Hogar Mercedario. Entró en la cárcel por intentar atracar una gasolinera, con otros dos compadres, con sendas pistolas de juguete. Cuando te describe el desarrollo del atraco te das cuenta de que podía ser perfectamente el guión de una película de Louis de Funes o de Paco Martínez Soria: hilarante, dentro de lo dramático... muy “spanish”, como les gusta decir a algunos repipis de la jet. Era la primera vez que, movidos por el hambre (hambre de verdad), se lanzaron a una aventura de estas características sin el ánimo de hacer daño a nadie. Se les debió notar tanto su poco parecido al Tempranillo, así como la falsedad de sus pistolas de juguete, que el mismo chaval de la gasolinera puso fin al robo y llamó a la Guardia Civil... Con decir que el final de la escena contempla a los mismos “atracadores” pidiendo perdón al empleado del establecimiento... Pues bien, este muchacho poco a poco va reorientando su vida: ayuda en casa, se le ve alegre, de cuando en cuando pasa por la iglesia y reza, tiene proyectos, ha cambiado de “amigos”, tiene una relación muy estrecha con su familia de ultramar... Se le ve otro... Dispuesto a dar también luz y color allí donde antes no había sino gris desesperación, un gris que no presagiaba nada bueno...

Todos podemos ser en la vida cristal de luz y color. Todos podemos colaborar en la construcción de un paisaje humano bello y celestial, como Dios desea de nosotros pues hemos sido creados a su imagen. Es nuestra vocación: ser felices y hacer felices a los demás. No permitas que te oscurezcan y apaguen el pesimismo y la desconfianza. Brilla y da color, estás llamado a eso en el calidoscopio de la vida...

PD: Si quiere pasar un buen rato, pregunte a sus hijos qué significa “calidoscopio”... se divertirá mucho con las respuestas, a la par que podrá hacerse una idea del nivel de nuestro sistema educativo.

Retazos de nuestra vida



Encuentro Internacional del Instituto Histórico de la Merced

En Roma, en la Curia General de la Orden, se ha desarrollado el Encuentro Internacional del Instituto Histórico de la Orden de la Merced, durante los días 14 al 16 de febrero. Convocados por el director del mismo, P. Stefano Defraia, acudieron religiosos y laicos estudiosos de la Merced de España, Italia, Perú, Argentina, Honduras. Realizó la acogida y presentación del encuentro el P. Emilio Santamaría, Vicario General de la Merced.



Premio Solidaridad a los Padres Mercedarios de Castellón

El 8 de Marzo de 2011, la Asociación Cultural Gregal de Estudios Históricos de Castellón ha concedido el premio SOLIDARIDAD a los Padres Mercedarios de Castellón por su compromiso durante veinticinco años de presencia en la Parroquia San José Obrero y en la Prisión de Castellón. Recogió la distinción el Padre Domingo Lorenzo, superior de la comunidad mercedaria y capellán de la prisión de Castellón.

El religioso mercedario Fr. Luis Alberto Cáceres Parada emitió su Profesión Solemne el 18 de Febrero de 2011 en el Seminario Mercedario San Pedro Nolasco de San Cristobal (Edo. Táchira). Y recibió el ministerio del diaconado el 12 de Marzo de este mismo año de manos del Obispo mercedario Monseñor Ulises Gutiérrez. La ceremonia se realizó en la capilla del Colegio Tirso de Molina de Caracas en Venezuela.

Profesión Solemne. Ordenación Diaconal de Luis A. Cáceres



Los mercedarios llegaron a Panamá en 1522. Se inició la reconstrucción de la iglesia actual en el Casco Viejo de Panamá en 1688, concluyéndose en 1796. Al hacer una revisión del campanario se ha descubierto que una de las campanas es del siglo XIII. La campana lleva esta inscripción: *"Fue fundida en 1232 en España, en la entonces ciudad de Córdoba"*. Todo un descubriendo que concede a esta campana de la Merced el título de campana más antigua de América Latina.

La Iglesia de la Merced de Panamá Campana de 778 años



La Cruz de la JMJ en las cárceles



Palma de Mallorca

En muchas de nuestras diócesis mercedarias ya se está viviendo el ambiente de esta Jornada Mundial de la Juventud.

El signo más visible de esta jornada es la cruz, y la "Cruz de los jóvenes" se ha hecho presente en estas diócesis, pero de manera especial ha querido visitar un lugar muy mercedario, LA CÁRCEL.

Capellanes mercedarios y jóvenes voluntarios han abierto las puertas de las prisiones para que la Cruz entre, comparta con los presos y sea motivo de esperanza para un mundo sin esperanza, ilusión para gente sin ilusión. Según comentan capellanes y voluntarios la cruz ha provocado lágrimas, fortaleza en los presos y sobre todo, compromiso en luchar por la libertad. Esta Cruz, hoy más que nunca ha sido libertad, en clave de Merced.

Esta Cruz nos está llamando a todos los que vivimos la Merced, a participar en clave libertadora, de la Jornada Mundial de la Juventud.

Valencia



Psiquiátrico Alicante



Daroca

Castellón



En la cripta de la Sagrada

En la bienvenida multitudinaria al Papa Benedicto XVI en la Avinguda de la Catedral recordaba las palabras escritas en *El Propagador* con motivo de la muerte de Josep María Bocabella: “*La obra de este magnífico templo ha continuado sin interrupción, y los actuales devotos de san José pueden ya calcular la grandiosidad... y los venideros que tendrán la dicha de contemplar la obra terminada, se asombrarán de ver lo que puede la fe de un hombre, cuando sólo busca la gloria de Dios: “Omnia possibilia sunt credendi” (Mc.9.22)”* (*El Propagador de la Devoción a san José*, mayo, 1892).

El día 7 de noviembre de 2010 por la mañana me dirigí, con un numeroso grupo de feligreses de la parroquia de Sant Pere Nolasc, al templo de la Sagrada Familia. Con la credencial colgada del cuello pasé los diversos controles, las largas colas, el detector de metales... Era una jornada histórica y la ciudad estaba en la calle para recibir al Papa. Hasta la meteorología se unía a la fiesta, los tímidos rayos de sol explotaban en un día de ambiente casi primaveral. Las pantallas gigantes permitían seguir la ceremonia de la dedicación: 6.500 personas en el interior del templo, 51.000 personas más en el exterior y 150 millones de personas de todo el mundo fue la audiencia televisiva estimada.

Accedí a la Sagrada Familia por la cripta. Es difícil contener la emoción delante de tanta belleza. La Basílica es una exaltación de la creación de Dios: las columnas, grandiosas y ramificadas, son verdaderos árboles, cuyas copas forman los techos, y como en los bosques obra de la naturaleza, dejan pasar la luz a través de las ramas y de las hojas.

A las 10 horas entró su Santidad, antes lo habían hecho los Reyes de España y todo el Gobierno de Catalunya. En la liturgia la belleza divina se manifestó a través de la piedra, de las vidrieras de colores, de los cánticos tan bien interpretados, del agradable perfume del incienso, del óleo con el que el Santo Padre ungió el altar... la basílica es un lugar privilegiado de encuentro con el Altísimo. En

palabras del Papa es: “*Un signo visible del Dios invisible, a gloria del cual se levantan estas torres, flechas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma*”.

Terminada la eucaristía, bajé a la cripta. En la capilla del Cristo está enterrado Josep María Bocabella, fundador, junto con el padre mercedario Josep María Rodríguez, de la Asociación Espiritual de Devotos del Glorioso Patriarca san José. Me acerqué a su tumba porque quería dar mi agradecimiento a quien, junto con el P. Rodríguez, había iniciado este proyecto. Recordé sus palabras ¿proféticas? cuando, antes de tener el terreno, ya pensaba en la inauguración del templo: “*Invitando para dicho acto a todos los ilustrísimos Prelados de España, e instándolos a que con su presencia se dignen hacer más solemne el acto. Entonces el episcopado reunido podría consagrar nuestra nación a la Sagrada Familia...*” (E.P. 1875, p.86). Hoy, junto con todo el episcopado español, el mismo Papa inauguraba su basílica. Transcurrido un rato, salí del templo con la promesa de volver pronto.

Y así el lunes 15 de noviembre, en compañía de los novicios mercedarios del Convento de Sant Ramón y de su Padre Maestro, hice una visita guiada con el párroco de la basílica, Mossèn Lluís Bonet i Armengol. La Sagrada Familia se nos mostró exactamente como lo que es, el edificio más singular de Barcelona. Sus piedras hablan y sirven de testimonio mudo en esta ciudad secular; la nueva basílica constituye un mensaje de transcendencia en el concierto arquitectónico urbano.

Al pie de la tumba de Bocabella recordé a los grupos minoritarios del “*yo no te espero*”, con más eco mediático que consistencia social; a algunos políticos que interpretaron la laicidad como distancia y oposición en vez de respeto y tolerancia, quizás acomplejados por su propia ideología excluyente; a la polémica por los gastos de la venida del Papa. Sé que Bocabella no lo entendería, pero también sé que sí que conoce las venidas anuales a Barcelona de tres millones de personas a visitar su Sagrada Familia.

Su nombre no fue pronunciado en la ceremonia de consagración de la basílica. Esto yo tampoco lo comprendí. Por dicha razón hago memoria: Cuando Juan Pablo II visitó este templo el 7 de noviembre de 1982 afirmó que la Sagrada Familia: “*es fruto de la inspiración de un alma particularmente sensible... el padre Josep Mañanet Vives*”. Por doquier se repite que: “*la espiritualidad de este sacerdote catalán... está en el origen del templo de la Sagrada Familia*”, o “*concebido por san José de Manañet...*”. El papa Benedicto hizo, también, un tributo al P. Mañanet por difundir la devoción a la Sagrada Familia. Sólo el Cardenal Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, nombró en un artículo entre los impulsores del templo, además de a Bocabella y los miembros de la Asociación de Devotos de san José: “*también está el padre Josep María Rodríguez, mercedario y General de la Orden, y san José Mañanet, fundador de los Hijos de la Sagrada Familia*” (*Catalunya Cristiana*, 17 octubre 2010). Desconozco quien ha hecho decir a los dos papas las afirmaciones en las que se omite a los propulsores de la actual basílica.

Recordé lo escrito en *El Propagador*: “*...cooperando fielmente a las divinas inspiraciones, concibió, acarició y principió a ejecutar con entusiasmo inexplicable: la erección de un templo expiatorio a la Sagrada Familia. Esta idea, según confesión del mismo D. José María, le fue inspirada cuando visitó la santa casa de Nazaret.*” (mayo, 1892). Su visita al Santuario de Loreto fue el 26 de noviembre de 1871. Esta misma concepción de la paternidad del proyecto la explicitaba el P. José María Rodríguez en la revista josefina: “*He aquí un proyecto, concebido tiempo hace por el celoso promovedor de nuestra Asociación, el editor de nuestro Propagador...*” (1874, pág.134).

En 1920 el Obispo de Barcelona, Dr. Enric Reig i Casanova, en su carta Pastoral con motivo del cincuentenario de la proclamación por Pío IX de san José como Patrono de la Iglesia Universal decía: “*El Sr. Bocabella...se traslada luego*

Familia de Barcelona

a Loreto y allí concibe la grandiosa idea de la erección, por la Asociación Josefina, de un templo expiatorio dedicado a la Sagrada Familia". ¿Por qué ha habido un cambio en la autoría de la idea del proyecto constructor? ¿Es por la carta de san José de Mañanet, de fecha 24 de junio de 1869 - conservada en el Museu de la Sagrada Família desde el año 1971 - remitida al obispo de Urgell, Josep Caixal i Estradé, pidiendo: "la erección de un templo expiatorio fabricado por la caridad de los españoles", con el añadido de una posdata posterior: "Este pensamiento lo comuniqué más tarde al Sr. D. José Bocabella.... dando todo esto pie al levantamiento del famoso templo de la Sagrada Familia"? ¿Qué se quiere decir cuando se afirma del santo que: "promovió la erección, en Barcelona, del templo expiatorio de la Sagrada Familia? En la revista *El Propagador* nada aparece de la autoría del P. Mañanet, tampoco aparece en ninguna relación de donativos para la compra del solar, aunque sí había miembros de la asociación josefina en el pueblo natal del P. Mañanet, Tremp, donde aquellos, ya en 1874 "hacían misa los 19 de cada mes... solemne y con acompañamiento de órgano" (*E.P.* 1874, pág.90). Sería bueno que la historia aclarase estos malentendidos.

La temprana muerte del P. Rodríguez trajo un alejamiento de la Orden de la Merced en lo que se refiere a su presencia en la Sagrada Familia, tanto por fallecimiento de los padres exclaustros mercedarios catalanes, como por el desconocimiento del proyecto por parte de los nuevos rectores mercedarios. El nuevo Maestro General mercedario, sucesor del P. Rodríguez, fue el chileno Pedro Armengol Valenzuela. Otras eran, lógicamente, las preocupaciones del nuevo Maestro General, así como manifiesto el desconocimiento sobre la Sagrada Familia de Barcelona; con todo aún entregó el donativo de 10.200 libras al papa León XIII, en nombre de la Asociación Josefina, y los boletines encuadernados del año 1879.

En noviembre de 1886 falleció Teresa Puig, esposa de Bocabella, y éste decidió dejar a favor de su yerno, Manuel Dalmases, la dirección de todas sus cosas y

la relación con Gaudí. El 22 de abril de 1892 murió Bocabella. El 8 de febrero de 1893 murió también Manuel Dalmases, y el 28 de noviembre del mismo año falleció su esposa, Francesca de Paula Bocabella. Los seis hijos del matrimonio Dalmases-Bocabella, menores de edad, quedaron bajo la tutela de sus tíos paternos. La familia Dalmases renunció a sus compromisos con la Asociación Josefina y el obispo de Barcelona, Jaume Català Albosa, creó la fundación de la *Junta Constructora del Temple de la Sagrada Família* para la administración de los presupuestos y la ejecución del proyecto siguiendo las directrices de Antoni Gaudí.

Unos años antes, el 15 de diciembre de 1890, el P. Mañanet se había interesado por la regencia religiosa del nuevo templo, según carta enviada a Manuel Dalmases, donde le informaba de la voluntad de un donante para construir la casa cural que le decía: "Es natural y lógico que sean Uds. y esa, a mi parecer es la voluntad de Dios, y tanto es así que desde ahora pongo a disposición de Ud. de ocho a diez mil duros para dar principio a la obra y para lo demás Dios proveerá" (Antonio Oliva Sala: *Artífices en el siglo XIX del Santuario Expiatorio de la Sagrada Familia*, Barcelona 2009. págs.127-128). Desde 1885 se dijo misa todos los domingos en la cripta y, a partir de 1887, se dio catequesis bajo la dirección de los Padres Jesuitas. En 1905, el obispo Salvador Casañes Pagès nombró a Mossèn Gil Parés i Vilasau capellán custodio de la Sagrada Familia, sufragáneo de la parroquia de Sant Martí de Provençals. En 1930, el obispo Josep Miralles Sbert la convirtió en parroquia de la ciudad.

Al término de la mañana de visita agradecemos al párroco de la Sagrada Familia las atenciones concedidas y, con la última mirada dirigida a la Fachada de la Natividad y el recuerdo a aquellos dos devotos josefinos, nos dirigimos hacia la Plaça Castella. En el camino un pensamiento venía a mi memoria: "¿No será ya el tiempo de que los restos mortales del P. Rodríguez reposen junto a los de Bocabella en su cripta de la Sagrada Família?"

FR. JUAN PABLO PASTOR



Herederos de un Carisma

Nada más difícil que ser herederos de una espiritualidad o de un carisma. Si la espiritualidad puede definirse como la dimensión propia del ser humano que suscita un proceso constante de búsqueda del sentido global de la vida, de unificación y de integración de las demás dimensiones a través de las opciones fundamentales (creencias, estado de vida, profesión, etc.), si ésta debe expresarse acorde a la identidad, momento del proceso personal y entorno cultural y si ésta es tarea indelegable so pena de caer en estado de alienación, podemos repetir el enunciado primero: *"Nada más difícil que ser herederos de un carisma"*.

A los mercedarios nos corresponde ser fieles: fidelidad a Cristo, fidelidad a la Iglesia, fidelidad a Nolasco, fidelidad a nosotros mismos como personas, fidelidad a los destinatarios de nuestra acción carismática, fidelidad a nuestro momento histórico. Sólo una constante revisión de nuestras motivaciones y actuaciones nos permitirá ser auténticos. Y la *"autenticidad"* es un valor muy apreciado a la hora de percibir al misionero, al testigo y al redentor. De ella depende la credibilidad de nuestra oferta de redención en orden a la salvación integral del hombre de hoy.



No en vano, el Concilio Vaticano II, a través del decreto *"Perfectae caritatis"* urgió a todas las congregaciones a una revisión de las obras apostólicas desde una fidedigna renovación espiritual. Esta ha sido la preocupación de la Merced desde entonces y se ha evidenciado con notoriedad en el Mensaje del último Capítulo General. Caminamos hacia la celebración de la octava centuria de nuestra existencia mercedaria. Acumulamos una extraordinaria riqueza histórica y tradicional. Pero, como en toda empresa, los valores deben estar al servicio de los objetivos fundamentales. Nuestro carisma es *"la redención de cautivos"* que nos impone la tarea de *"ir al encuentro de las nuevas situaciones de opresión para buscar y encontrar nuevas formas de conducir a los cautivos a la posada que es la Iglesia, pagando un precio que puede llegar a ser la propia vida"*.

En Venezuela la Merced ha sabido sortear los avatares de la historia. Llegamos a estas tierras gracias a las preocupaciones que Mons. Francisco José Iturriza, obispo de Coro, supo contagiar al entonces Provincial de Aragón, P. Isidoro Covarrubias. Pero el Seminario de Coro iba a ser sólo una puerta de acceso para que la Merced fuera, en Venezuela, lo que está llamada a ser: una oferta

de redención para los hombres, mujeres, niños y ancianos que viven en nuestros días las nuevas situaciones de opresión que denigran su dignidad fundamental. Las cárceles de venezolanas, que albergan en estos momentos a más de 44.520 presos, en los 31 Centros Penitenciarios del país, conocen la labor de pastores y redentores de los capellanes mercedarios. Los niños de los colegios del Tirso de Molina y San Ramón Nolato en Caracas y del Preartesanal San Pedro Nolasco de San Juan de los Morros, crecen superando la ignorancia que los pudiera esclavizar a todos los vicios de una sociedad inescrupulosa como la nuestra. Los comedores para pequeños y ancianos de la comunidad de San Ramón de Maracaibo son un aliento en su pobreza y abandono. Cada una de las parroquias de nuestras comunidades es un foco de espiritualidad redentora. Y no podemos olvidar el semillero de redentores que desde los altos tachirenses inspira a los hijos de Bolívar a aunar a los deseos de la patria libre la urgencia del hombre libre, del ser humano impulsado por el Espíritu de Dios a su tarea de constituirse en imagen de su Creador.

FR. PONÇ CAPELL

Fray Juan Mossón. El Barcelonés párroco de Roma

De Barcelona era, y en la Ciudad condal ingresó para la Merced, vistiéndolo el hábito el 22 de junio de 1819. Son años de revueltas políticas, de sañuda persecución contra las órdenes religiosas, de desamortizaciones de los bienes eclesiásticos.

Fray Juan, novicio, vio cómo en Barcelona el obispo era desterrado y vivió el trance ominoso de que su propia comunidad que el 22 de marzo de 1820 por orden gubernativa tuviera que leer la Constitución liberal y celebrarla cantando la misa y entonando el tedeum; él y los demás religiosos pasaron por esas imposiciones, pero se negaron a jurar la Constitución. Como era de esperar y de temer el 20 de abril el jefe político los conminó con gravísimas amenazas.

Todo esto lo vivió el joven fray Juan. Pero no declinó de su vocación, su opción era firme. Podía haberse ido cualquier día a su casa, y no hubiera pasado nada. Otros lo hicieron. Mas él no.

Sin duda que estimuló su vocación el ejemplo heroico que dieron los religiosos barceloneses, ya que, habiéndose declarado la peste amarilla en el barrio de la Barceloneta, todas las comunidades de la ciudad se organizaron para asistir a los apestados, deparando de inmediato cada convento a dos sacerdotes; conforme iban murieron unos, tomaban otros el relevo. Fenecieron muchísimos, sólo de los Mercedarios cayeron ocho. Pareciera que tal arrojo iba conmoviendo a los gobernantes, más fue todo lo contrario, que siguieron ensañándose, deportando, encarcelando, matando. A la Merced le saquearon todos los cenobios, le clausuraron buena parte de las casas y en San Ramón le fusilaron a dos sacerdotes.

No se salvó la comunidad barcelonesa. Pero el padre Juan Guix miró por fray Mossón. Lo veía tan ilusionado, lo encontraba tan de buena pasta, que pensó en ponerlo a salvo, y el 6 de abril de 1822 se lo llevó a Roma.

Allí estaba la casa generalicia de San Adrián, diaconía cardenalicia, sita en el foro romano. La Orden la había recibido del papa Sixto V en 1589, glorificándose con esta distinción, pero teniendo que hacer grandes dispendios para reconstruir y mantener aquel vetusto templo, cuya templo sustentaban majestuosas columnas de la época imperial. La Corona de España asumió su patronato, lo que le valió en los tiempos de la desamortización italiana.

Pues el jovencísimo fray Juan se adaptó, estudió, se formó en el colegio de San Adrián, que ostentaba título de Colegio Pío por su origen pontificio. Aprendió a moverse por Roma y por las estancias vaticanas.



El papa reorganizó las parroquias de Roma, estableciendo la de San Lorenzo en el convento de San Adrián; el padre Mossón la regentó desde 1825 ó 1826 hasta su muerte, por treinta y seis años. Y lo hizo maravillosamente.

Fue además por largos años superior de la comunidad de San Adrián. Allí fijo, inamovible por cuarenta años, se convirtió en moderador de la Orden, ya que fungía como vice procurador general. Pasaban los superiores generales, y los procuradores, y los definidores. Entraban y salían papas, obispos, dignatarios. Y nadie se metía con él. Lo sabía todo, estaba al tanto de lo propio y de lo ajeno. En la curia papal su ascendencia era enorme. En Roma le tocó de todo, el desafío del cólera, los guñíos del hambre, los temblores de las revoluciones.

Los años 1834 y 1835 en España se produjo la quema de conventos, la matanza de frailes, la estampida de los que pudieron salvar la vida. Bastantes se dirigieron a Roma, entre otros cinco padres y diez coristas de la casa de Barcelona, que fue asaltada el 25 de julio de 1835. Allí los recibía y acomodaba el padre Mossón.

Por su palabra fue designado superior general, sólo vicario interino, el 11 de diciembre de 1835 el padre Buenaventura Cano; pero porque se demostró que no era lo constitucional, Gregorio XVI enmendó la designación y el 22 de abril de 1838 encumbró al padre Tomás Miquel, que también se apoyó en la experiencia y la sagacidad del padre Mossón, hasta constituyéndolo en su segundo. Claro que tenía sus principios, pues en 1844 pasó por Roma con aspiraciones el exgeneral José García Palomo, pero el padre Mossón no lo secundó.

Intimó con el papa León XII, cuya fumata blanca presenció el 28 de septiembre de 1823, y del que recibió las orientaciones de una formación sólida y el encargo de la pastoral de la parroquia mercedaria. Admiró la valentía de Gregorio XVI frente a los tendenciosos y revolucionarios. Se posicionó al lado de Pío IX, privado de sus estados y confinado en el palacio vaticano.

A su vez los pontífices lo presentaban como modelo a los párrocos romanos por su laboriosidad, celo, firmeza y virtud; tres veces le ofrecieron distintos obispados, sin que aceptara el Mercedario; le confiaron problemas de difícil solución.

En su puesto y trabajando entregó su alma el 10 de mayo de 1862. Nadie siguió su labor pastoral, y San Adrián declinó la parroquia que había mimado el padre Mossón.

TRATA DE PERSONAS



La Esclavitud del Siglo XXI

Es difícil creer que en pleno s.XXI hablemos de esclavitudes, ¿no la abolimos hace siglos? ¿No llevamos a cabo cientos de reuniones, congresos y escribimos miles de páginas sobre los Derechos Humanos? Por desgracia muchas veces los derechos de las personas se quedan en letra muerta y mientras tanto miles de seres humanos, trescientos millones nos dice la ONU, sufren el flagelo de ser esclavizados. Entre todas las situaciones que atentan contra la libertad, surge una no muy conocida, un cáncer que en forma silenciosa se ha ido convirtiendo en el tercer delito a nivel mundial luego de las drogas y de las armas, produciendo anualmente treinta y dos mil millones de dólares en ganancias. Cada año cerca de dos millones de hombres, mujeres y niños(as) pierden su libertad por las redes de Trata de Personas. A nivel mundial redes internacionales de Albania, China, Japón, Rusia, Corea, grupos de narcotraficantes en América y distintas organizaciones delictivas de Europa, Oceanía, Asia y África, sin olvidar a las redes nacionales, regionales y familiares, se han dedicado a utilizar como mercadería a seres humanos en la explotación sexual y laboral, en la mendicidad, pornografía infantil, extracción de órganos, esclavitud, adopciones ilegales, turismo sexual, niños sicarios o soldados, en la servidumbre y prostitución, cientos de personas son coaccionadas, raptadas, engañadas, abusadas, violadas, drogadas, amenazadas y con el simple fin de sacar un beneficio económico a costa de su explotación, el problema es tan grande que no hay país en el mundo que se encuentre libre de algunos de los tipos de Trata.

Dentro del espíritu del objetivo de la programación general del sexenio 2010-2016: *"Hacer presente el carisma de san Pedro Nolasco allí donde la libertad de los hijos de Dios se vea amenazada, mediante obras concretas de liberación..."* la Vicaría de Centroamérica, en la comunidad de la Merced de Antigua Guatemala, ha iniciado un proyecto que llamamos "MISION REDENTORA" (www.misionredentora.org) para luchar contra la Trata de Personas. A lo largo del 2010 nos hemos ido involucrando en el tema en la realidad guatemalteca a nivel gubernamental, no-gubernamental y sociedad civil, desde nuestra opción cristiana y mercedaria impartimos una serie de talleres de formación e información para prevenir, identificar y conocer sobre la Trata a policías, estudiantes universitarios, grupos eclesiales y personas en general. Logramos establecer una alianza con la Universidad Mesoamericana de los salesianos y su Facultad en Ciencias de la Comunicación Social para la elaboración de una campaña publicitaria de sensibilización que próximamente lanzaremos a nivel nacional. El caminar día a día nos va llevando a la necesidad de construir el Centro Nolasco para los Derechos Humanos, un espacio en donde se enseñará, se investigará y se defenderán los derechos básicos, entre ellos el del valor incuestionable de la libertad.

En clave mercedaria la Trata de Persona es una situación social opresora y degradante, nace de principios y sistemas opuestos totalmente al Evangelio, pone en peligro la vivencia de la fe. La Orden de la Merced ha sido a lo largo de los siglos un signo profético del derecho de todos a no ser considerado "cosa" o "mercancía", hoy también, ochocientos años después de la fundación, la Merced debe marcar la diferencia y hacer valer el grito de millones de personas que claman por su libertad por ello debemos ayudar, visitar y redimir a todos aquellos hombre, mujeres y niños que se encuentran esclavizados desde Canadá hasta la Patagonia, en Moldavia o Turquía, en Mozambique o en Israel, en Rusia y España, en Australia y en Japón... Hoy el mundo necesita urgentemente de nuevos Pedros Nolascos dispuestos a defender la libertad, aún a costa de la propia vida.